

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



53

Picasso

Lectulandia

A lo largo de más de setenta años de actividad creadora, es decir, durante todo el período de desarrollo del arte actual, Pablo Picasso ha sido el centro de la vida artística de su tiempo. Nunca ha seguido reglas ni normas determinadas. Para él, el arte ha sido siempre una aventura en busca de una pintura nueva: su producción ha sido una continua renovación. Por eso, encasillarle única y exclusivamente en las fronteras del cubismo es un grave error, ya que ha puesto su talento al servicio de la mayor parte de las tendencias pictóricas de nuestro tiempo.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Picasso

Historia del arte español - 53

ePub r1.0

Titivillus 18.10.2017

Título original: *Picasso*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Picasso

«Yo no trabajo según la Naturaleza, sino delante de ella, con ella. Un pintor debe observar la Naturaleza, pero jamás confundirla con la pintura».

PICASSO

A lo largo de más de setenta años de actividad creadora, es decir, durante todo el período de desarrollo del arte actual, Pablo Picasso ha sido el centro de la vida artística de su tiempo.

Nunca ha seguido reglas ni normas determinadas. Para él, el arte ha sido siempre una aventura en busca de una pintura nueva: su producción ha sido una continua renovación. Por eso, encasillarle única y exclusivamente en las fronteras del cubismo es un grave error, ya que ha puesto su talento al servicio de la mayor parte de las tendencias pictóricas de nuestro tiempo.

Pablo Ruíz Picasso es uno de los pintores españoles de mayor fama universal, en unión de Velázquez y Goya. Nacido en Málaga el 25 de octubre de 1881, es hijo de José Ruíz Blasco, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, y de María Picasso López. En 1891 la familia se traslada a La Coruña, al ser nombrado el padre profesor de la Escuela Da Garda. Bajo la dirección de su padre comenzó a pintar hacia 1893-94, trasladándose al año siguientes a Barcelona, al ser allí destinado su padre. Barcelona le ofrece una vida intelectual y cultural que le satisface. Allí frecuenta el café «Els quatre gats», centro del grupo bohemio barcelonés. Animado por las noticias que llegan de París, la meca de las artes, decide visitar la ciudad del Sena.

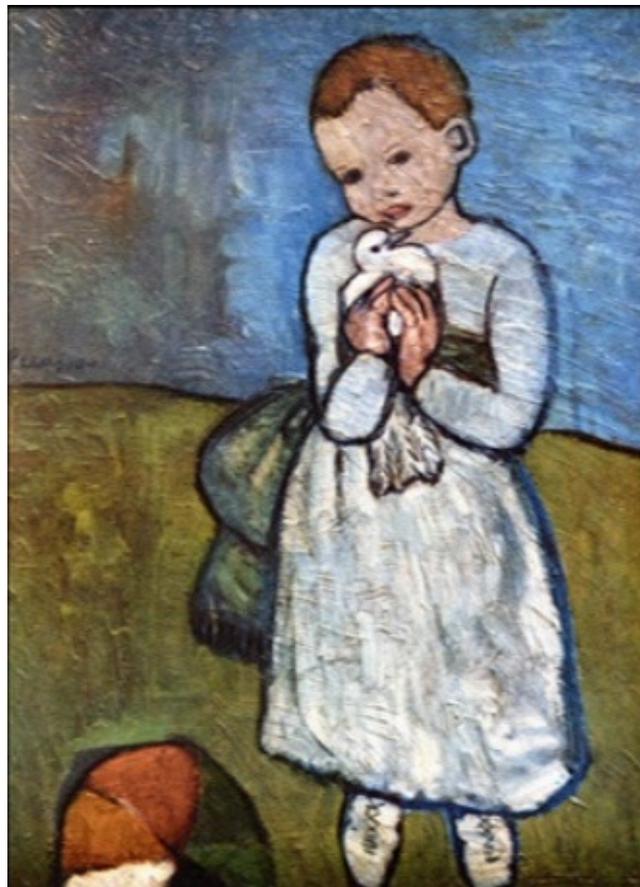
1. Café de Montmartre. Colección particular. París

Durante su primera estancia en París en 1900, descubrió las obras de Ingres, Courbet y Delacroix, y también las de los impresionistas Degas, Van Gogh, Gauguin y Toulouse-Lautrec, que le entusiasmaron. Allí tuvo ocasión de pintar varios lienzos que atestiguan la facilidad con que el malagueño asimilaba las nuevas influencias. Este «Café de Montmartre» nos da una prueba del influjo de Manet y Toulouse-Lautrec al representar su impresión visual con pocas líneas enérgicas y vivas manchas de color.



2. Niña con paloma. Colección particular. Londres

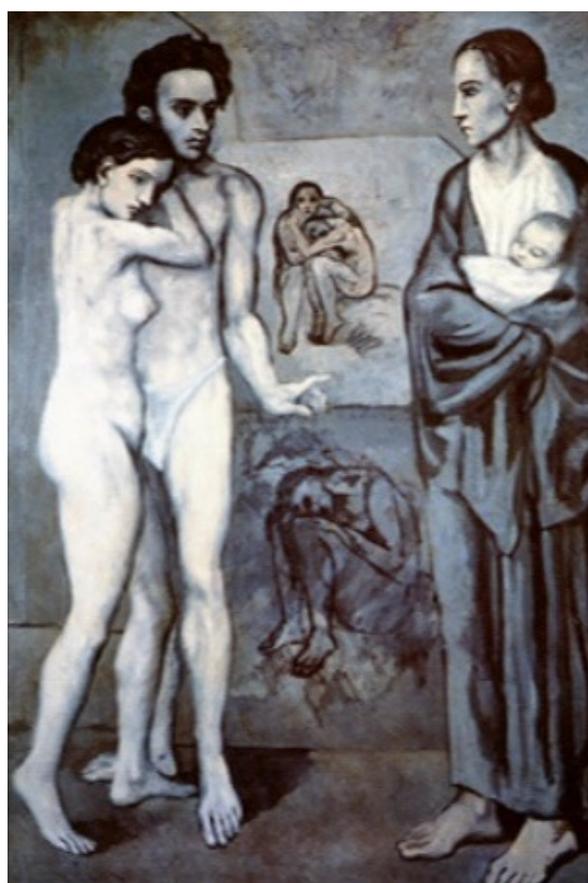
En 1901, Picasso regresa nuevamente a París. Deja de pintar las escenas de café y de interiores de ambiente parisino que había realizado el año anterior siguiendo la línea impresionista. Esta «Niña con paloma», realizada en 1901, es otra de sus primeras pinturas, pero ya en ella se aprecia claramente su personal estilo. Aquí las formas están representadas mediante simples contornos, y los colores son armoniosos, combinándose en una serena gama de tres matices, en la que dominan los tonos verdes. Resulta curioso observar que desde ahora, al firmar sus cuadros, pondrá solo Picasso, omitiendo el apellido paterno en favor del de su madre.



3. La Vida. Museo de Cleveland

Pronto nos descubre Picasso su faceta sentimental, cargada de pesimismo, en una serie de obras que tienen un denominador común. Con un dibujo fino, pero cargado de emotividad, nos presenta gentes de cuerpos escuálidos, mendigos, ciegos, músicos callejeros: dotados todos ellos, sin embargo, de un aire distinguido y una expresión inteligente, aunque melancólica. Casi todas sus obras realizadas entre 1901 y 1904 ofrecen como tonalidad dominante un color azul frío, que contribuye a dar esa sensación de pesimismo social y de una casi irremediable desesperación que emana de los temas tratados. Es la llamada «época azul», un primer periodo completamente autónomo y original de la obra de Picasso.

La mejor obra que produjo el pintor en este período es «La vida» (1903), en la que esa sensación de miseria resulta muy acentuada por la austeridad del dibujo y la reducida paleta limitada a los colores fríos.



4. La comida frugal. Grabado al aguafuerte.

Por estos mismos años hay que situar uno de sus mejores grabados al aguafuerte, «La comida frugal», ejecutado en 1904 y cuyo tema es similar al de las composiciones de la época azul. Las técnicas gráficas han tenido gran importancia para Picasso. Pero no se trata de estudios preliminares para obras ejecutadas posteriormente con otras técnicas; sus dibujos, sus grabados son, por el contrario, enteramente independientes de sus obras pictóricas. Picasso concede al dibujo y al grabado en sus diferentes técnicas la misma importancia que a la pintura. Ha practicado, además del dibujo y del grabado al aguafuerte, la litografía y el óleo.



5. Familia de saltimbanquis. Galería Nacional de Washington

En la primavera de 1904, Picasso abandonó Barcelona para establecerse definitivamente en París. En Montmartre arregló una destartalada edificación, y allí, en el «Bateau Lavoir» de la rué Ravignan, residió hasta 1909. Poco después, el pesimismo inspirador de las obras anteriores va cediendo en intensidad; el dibujo se torna más blando y el modelado se hace más sencillo. Usa ahora una nueva tonalidad en sus pinturas. Es la «época rosa» (1905-1905). Las figuras dejan ahora de moverse en un espacio vacío e inhabitable, como en el período precedente. El tránsito de una a otra etapa viene marcado por esta «Familia de saltimbanquis» (1905), cuyo tema —la vida de los personajes del circo— será el dominante en las obras de este periodo. Sus pinturas se apartan del pesimismo social para sugerir una lírica tristeza, esa tristeza de los que viven bajo la lona con la finalidad de que las demás personas se alegren y olviden su propia tristeza.



6. Retrato de Gertrude Stein. Metropolitan Museum. Nueva York

En 1905, Picasso conoció a Guillaume Apollinaire, que se convertiría en uno de sus amigos más íntimos, a la vez que en uno de los principales defensores de la nueva forma pictórica que está germinando. También por estos años conoce el malagueño a Braque y a Derain. A la muerte de Cezanne se celebra en París una exposición antológica de sus obras y otra de los «fauves» capitaneados por Matisse. Si estos le animan a volver la espalda al naturalismo impresionista, el constructivismo de Cezanne, con su simplificación de las formas, le indica el camino hacia los volúmenes geométricos. Hay además un nuevo factor: la escultura negra africana, que ahora se pone de moda en París, le descubre un arte muy antiguo formado sobre esas mismas premisas y, a pesar de su esquematismo, dotada de intensa expresividad. Picasso realiza ahora numerosas cabezas inspiradas en las máscaras africanas de la Costa del Marfil. Podría incluso hablarse de una «época negra».

Picasso ya está completamente fuera del periodo rosa y se encamina decididamente hacia nuevas experiencias plásticas. En 1906 realiza el «Retrato de Gertrude Stein» como un gesto de agradecimiento hacia una de las primeras personas que le ayudaron en sus primeros momentos parisinos comprándole cuadros. Repetidas veces la señora Stein posó para el artista, pero este no quedó satisfecho del rostro de la escritora americana y decidió interrumpir su trabajo. Pasó unas vacaciones en España y su estilo comenzó a cambiar. Del meticuloso tratamiento de los detalles pasa ahora a una concepción sintética y más amplia de la forma. De regreso a París, y sin necesidad de tener delante al modelo, Picasso pintó el rostro, cuya dureza le hace semejante a una máscara y contrasta rigurosamente con el resto del retrato.



7. Las señoritas de Aviñón. Museo de Arte Moderno. Nueva York

Ya está Picasso en el camino del cubismo. En 1907 pinta uno de los cuadros claves del arte contemporáneo, que con razón ha sido considerado como el punto de partida del cubismo. En «Las señoritas de Aviñón» (en principio denominado «El burdel de Avinyó»), Picasso descompone la realidad y la reduce a sus formas geométricas. Es la ruptura con el objetivismo tradicional. Las figuras centrales del cuadro muestran todavía el estado en que las figuras fueron primero concebidas; pero las que flanquean la composición denotan un avance enteramente nuevo y revolucionario. Los rostros centrales recuerdan en cierto modo el retrato de Gertrude Stein, pero los restantes parecen no modelados por la luz, sino tallados a cuchillo. La influencia de la escultura negra africana parece manifiesta en la obra picassiana.

Ya ha nacido el cubismo. La denominación se la dio Matisse en tono de censura a las primeras obras que vio de esta nueva concepción intelectualista del arte. Apollinaire se convierte en el teórico del cubismo. Junto con Picasso, los principales representantes del cubismo serían Juan Gris, Jorge Braque, Fernando Leger, Picabia, Ortiz de Zárate, Gleizes, etc.



8. Mujer con abanico. Museo del Ermitage. San Petersburgo

En «Las señoritas de Aviñón» se habían planteado a Picasso numerosos problemas. Por ello, durante un tiempo, el artista se dedicó a resolverlos. Una de las obras en donde Picasso desarrolló y enriqueció lo que había aprendido desde su obra anterior fue en la «Mujer con abanico» (1908), realizada con un tratamiento escultórico de las masas extraído de las máscaras y esculturas primitivas africanas. A ello contribuyó la limitación de su paleta a unos pocos tonos castaños rojizos y ocre. El tratamiento de la tercera dimensión desempeña ahora un papel central en sus pinturas. Todo está reducido a elementos rigurosamente geométricos.



9. Paisaje de Horta de Ebro. Colección particular. París

Durante el verano de 1909 Picasso reside en Horta de San Juan (para otros llamada Horta de Ebro). El paisaje de esta zona de la provincia de Tarragona, de formas austeras y desnudas, le inspiró varias pinturas, de entre las que destaca esta vista del depósito de agua del pueblo. Movido tal vez por los ensayos de Cezanne para reducir la forma natural a cuerpos geométricos simples y por los paisajes pintados por Braque en l'Estaque (Marsella), Picasso se lanzó ahora a realizar estos paisajes en los que las diferentes partes están unidas entre si, formando un conjunto regular parecido a la estructura cristalina. Reduce las formas y volúmenes a su estereometría, renunciando al claroscuro; sugiere el espacio solo por la angulosidad de los cuerpos sólidos y por su yuxtaposición. Es la época del primer cubismo, el «cubismo analítico».



10. Hombre con pipa. Colección particular. París

Siguiendo en su línea de interés por el análisis de la forma y la descomposición sistemática de los volúmenes en sus elementos, durante el verano de 1911 el estilo cubista de Picasso evolucionó hacia una nueva cima. Para estas obras utilizó un nuevo formato: el oval, que suponía algo sin precedentes y auténticamente revolucionario. Lo que más sigue interesando al artista en estas obras es la estructura arquitectónica de la forma antes que el tema mismo. Este «Hombre con pipa» (1911) es una de las obras clásicas de esta serie de pinturas en las que la estructura cristalina alcanza monumental claridad.



11. El aficionado. Museo de Basilea

Al año siguiente, y durante su estancia veraniega en Aviñón, Picasso completó su evolución en lo que respecta a la tendencia cubista de descomponer la forma en sus elementos y que por esta causa se conoce como «cubismo analítico». «El aficionado» (1912), que representa la figura de un hombre sentado ante la mesa de un café, es probablemente la obra más representativa de este período.

Aunque esta sea una de las obras en las que Picasso ayudó a construir el camino hacia la pintura no figurativa, el artista, nunca partidario de la abstracción total, no borra enteramente la realidad en ella; hay una serie de datos (el banderín de Nimes, el periódico) que pertenecen a la vida cotidiana del hombre y que unen la representación pictórica con la realidad.



12. Botella, vaso y violín. Colección particular. París

En 1912 Picasso empezó a producir los collages o *papiers collés*, con los que avanzó por un camino que le llevaría más allá del cubismo analítico. Este bodegón, realizado ya en 1913, es, sin duda, la más lograda de sus composiciones de parches o collages. Se trata de un bodegón basado en las formas de algunos objetos de uso corriente — una botella, un vaso, un violín— y en el empleo de trozos de periódico pegados. Son el primer paso hacia el «cubismo sintético», en el que, además, el colorido es cada vez más monocromo. Lo que pretende ahora Picasso es la libre reconstrucción del objeto librándolo definitivamente de la perspectiva.



13. Pierrot. Museo de Arte Moderno. Nueva York

Después del desarrollo sistemático del cubismo entre 1907 y 1914, desde 1917 Picasso da un sorprendente cambio hacia atrás. Sus pinturas, como este «Pierrot» (1918), se tornan enteramente realistas, casi tradicionales. En 1917 había realizado el artista un viaje a Roma con Jean Cocteau para proyectar los decorados y vestuario del ballet «Parade», del académico francés, que sería puesto en escena por Diaghilev. Entró entonces Picasso en contacto con el mundo de la escena y con sus personajes y trajes tradicionales, llegando a frecuentar íntimamente la esfera del ballet, hasta el extremo de conocer a la bailarina Olga Koklova, con la que contraerá matrimonio en 1918. Se inicia así la época clásica de Picasso, en la que sigue conjugando las obras del cubismo anterior.



14. Los tres músicos. Museo de arte moderno. Nueva York

Prueba de que no olvidó su cubismo, sino de que siguió haciendo experiencias, es el lienzo de «Los tres músicos». En el verano de 1921 el artista resumió sus experiencias del período cubista en esta composición, en la que aparecen Pierrot, Arlequín y un monje, cada uno de los cuales toca un instrumento musical, mientras que el monje sostiene la partitura. Es la obra maestra de la fase cubista de Picasso; es la culminación del «gran cubismo».



15. Madre e hijo. Colección particular Nueva York

Durante ese mismo año se abre una nueva fase en el estilo clásico del malagueño: las pinturas sobre la maternidad. Su esposa Olga había dado a luz a su hijo Pablo. Picasso quiere exaltar en estos lienzos, con ayuda de los volúmenes de los cuerpos y del espacio pictórico, la grandiosidad casi mitológica de la maternidad. Al mostrar en oposición los volúmenes y el espacio pictórico, las figuras dan la sensación de tener unas dimensiones gigantescas. Sensación que se patentiza de manera notoria en esta «Madre e hijo» (1922).



16. Pablo vestido de payaso. Colección del artista

En los primeros años de la década 1920-1930, Picasso siguió alternando en su producción el cubismo con el estilo clásico. Por estas fechas el artista estrena un nuevo tema: los retratos de su hijo Pablo. En ellos muestra el malagueño su facilidad en el manejo de la composición, del color y de la organización del espacio.



17. Estudio con busto clásico. Colección particular. Nueva York

En 1924 retorna Picasso al estilo plástico puro del cubismo y pinta bodegones, tema que desempeñó siempre un papel importante en la obra picassiana, pero que, desde ahora, eclipsará al resto de su producción. Ellos atestiguan las culminaciones y conquistas del artista, así como sus preocupaciones y problemas artísticos. Este «Estudio con busto clásico» (1925) es como un resumen de lo conseguido por Picasso hasta este momento, con la aportación de una nueva conquista: la nueva gama cromática, más alegre. Pero también se advierten algunos de sus logros futuros: la manera de sugerir el volumen del busto combinando las vistas frontal y de perfil.



18. Bañista sentada. Museo de Arte Moderno. Nueva York

En una nueva etapa de la continuada evolución artística de Picasso el artista metamorfosea la figura humana con una imaginación ajena a toda razón, dejándose guiar por el subconsciente y por lo mítico y fabuloso. Esta «Bañista sentada» es un ejemplo de lo que en la obra de Picasso ha sido denominado «periodo de los monstruos» o de las metamorfosis, que se desarrolla entre 1929 y 1931. Rompe el artista con los tradicionales convencionalismos de la belleza humana y crea la imagen del hombre como un monstruo, imagen que en pocos años iba a tener confirmación histórica.

Picasso parecía convertirse en un visionario profeta. Esta figura sentada es uno de tales monstruos. Aunque sus formas son humanas, su construcción simula la de una máquina, con sus duras y huesudas formas y escuetos colores. Esta metamorfosis de la figura humana fue continuada por el pintor hasta 1931, fecha en que se publicaron sus grabados ilustrativos de «Las metamorfosis», de Ovidio.



19. El sueño. Colección particular. Nueva York

En 1932 inició Picasso una nueva serie de pinturas de figuras femeninas, desnudas habitualmente y vestidas a veces, y que en su mayoría se representan sumidas en un tranquilo sueño. La modelo de estas pinturas fue la joven Marie-Thérèse Walter, que tres años después le daría una hija, Maya. Gracias a su nuevo modelo, el artista recobró la paz, tras la etapa de las monstruosas figuras de años precedentes. La composición resulta ahora más equilibrada y extremadamente rica en invención pictórica; pero lo que más sorprende es la combinación en el rostro de las formas frontal y de perfil, que ya habíamos visto esbozada en su «Estudio con busto clásico».



20. Corrida de toros. Colección particular. Nueva York

Barcelona recibió en 1933 una nueva visita de Pablo Picasso, visita que se amplió al año siguiente a toda España. Al igual que tras su estancia española durante 1918, los toros son el tema dominante de una nueva serie de pinturas llenas de vitalidad y violencia. Los colores de estos lienzos, como esta «Corrida de toros», son generalmente muy vivos, con toda la violencia de la agonía impregnada en ellos. Ya antes había tratado la fiesta nacional en varias obras, pero ahora Picasso la concibe de un modo enteramente distinto. Es como el inicio de una evolución que culminará tres años después en «Guernica». Todo en esta pintura está orientado hacia la feroz lucha entre el toro y el caballo, como un símbolo de la furia, el dolor y el sufrimiento con que el artista malagueño acepta los acontecimientos políticos de la Europa de aquellos años, con la victoria incontenible del fascismo.



21. Grabado de la minotauromaquia

Sobre todo a partir de 1930, Picasso se dedicó intensamente también al grabado: para Skira ilustró «Las metamorfosis», de Ovidio, como ya aludimos para Vollard, en 1931, «Le chef d'oeuvre inconnu», de Balzac, y en 1933-1934 grabó, sobre temas clásicos, cuarenta y cinco tablas reunidas bajo el título de «L'atelier du sculpteur», además de la conocida serie de «La minotauromaquia» (1935).



22. Guernica. Museo Reina Sofía. Madrid

Al producirse la guerra civil española en 1936, Picasso es nombrado director del Museo del Prado. El esfuerzo del artista malagueño por crear una mitología propia de nuestro tiempo encuentra su punto culminante en esta época.

En enero de 1937 el gobierno republicano español le encargó un mural para la decoración del pabellón español en la Feria Mundial de París. Poco antes de iniciar el boceto para esta obra, se supo la noticia del bombardeo de la villa de Guernica por los aviones alemanes. Este acontecimiento estimuló la imaginación de Picasso, que volcó su amargura e indignación en los primeros esbozos para el cuadro de «Guernica». Las figuras aparecen unidas entre sí dentro de un esquema triangular que evoca el frontón de un templo griego. Allí se integran el alarido del caballo mortalmente herido, el pánico de la mujer en la casa que arde, la agonía del guerrero con la espada rota y la mujer que llora. La paleta de esta pintura al temple es muy austera y, casi suprimido el color, está reducida al blanco, negro y a pocos matices del gris, con lo que se acentúa la impresión de terror. Picasso quiere que su cuadro sea una protesta contra el aspecto cruel e inhumano de las guerras.



23. Mujer llorando. Colección particular. Londres

Al mismo grupo temático que «Guernica» pertenece la «Mujer llorando» (1937), que es una manifestación del profundo dolor e indignación que invadió a Picasso tras el bombardeo antes aludido. El pañuelo que la mujer está mordiéndose en su dolor es una nueva invención que se une a la trágica expresión de su rostro. El sentimiento del artista es similar al de la obra anterior, pero, en cambio, difieren ambos lienzos por la estridente disonancia de los colores, que, por otra parte, ayudan a elevar el dramático conflicto hispano a la categoría intemporal del mito.



24. Bodegón del cazo azul. Museo de Arte Moderno. París

La tranquilidad que invade el ánimo de Picasso al producirse la liberación de París por las fuerzas aliadas en agosto de 1944, se hace perceptible en sus obras. De esta época son la serie de vistas de París, la copia libre de la «Bacanal», de Poussin, y este buen «Bodegón del cazo azul» (1945), en el que jarra, candelabro y cazo están expresados en un lenguaje sencillo, pero típico, del inmortal español.



25. La alegría de vivir. Museo de Antibes

Terminada la guerra en Europa, Picasso se trasladó a la costa mediterránea, donde conoció al conservador del Museo de Antibes, quien puso a su disposición el pequeño museo de aquella localidad. El artista se sintió encantado de la colección instalada en el castillo de Grimaldi, y allí, en compañía de Françoise Gilot, pasó uno de los periodos más felices de su vida. Sus obras manifiestan una alegría de vivir que contrasta vivamente con la pesadumbre de los lienzos contemporáneos de «Guernica». Durante su estancia en Antibes pintó esta «Alegría de vivir» (1946), cuya composición, también aquí definida por el triángulo de un frontón recuerda a «Guernica», pero la diferencia de contenido emocional es muy grande. Centauros y cabras retozan y tocan la flauta en torno a la mujer que danza.



26. Las meninas. Colección del artista

Los años que siguieron a «La alegría de vivir» y a otras obras ejecutadas en Antibes conocieron una intensa creación artística de Picasso. Desde 1945 se dedica a la litografía, y en 1946 se entusiasma por la cerámica. Luego siguió haciendo copias libres de obras de arte del pasado. Ya había probado con la «Bacanal» de Poussin; ahora tomará como modelos el «Retrato de un pintor», de El Greco (Museo de Sevilla), y las «Muchachas a orillas del Sena» (1950), de Courbet, obras que traduce a su estilo personal.

Pero los acontecimientos mundiales vinieron a truncar la tranquilidad del artista. Se desencadena la guerra de Corea y Picasso se alza contra la barbarie. Pinta entonces la «Matanza de Corea» (1951) y al año siguiente, dos grandes composiciones para la capilla de Vallauris que muestran el dilema en que se encuentra el pintor; se titulan «Guerra» y «Paz».

Desde 1955 su vida transcurre tranquila en «La Californie», su villa de Cannes, donde, además de pintar varias veces el tema del estudio del pintor, va a crear su segundo ciclo de variaciones sobre una obra clásica; en 1955 realiza hasta quince versiones de las «Mujeres de Argel», de Delacroix, y en 1957 interpreta a su modo «Las meninas», de Velázquez.



27. La tauromaquia

Varias veces Picasso realizó dibujos para ilustrar otras tantas publicaciones. Unas veces eran ilustraciones en litografía, linóleo, aguafuerte, punta seca; otras, como en este caso, dibujos a pincel con aguatinta, dotados de un gran dinamismo y calidad pictórica. Parecen tanteos previos para la realización de una composición posterior. En 1959 realizó veintiséis aguatintas sobre el tema taurino para ilustrar «La Tauromaquia», en las que recoge las principales suertes de la fiesta de los toros, como esta del caballero rejoneador alanceando a un toro.



28. Mujer con perro. Colección particular. París

A los ochenta años todavía Picasso conserva intacto su poder de creación. En 1961 vuelve al tema de las variaciones sobre obras clásicas, y ahora elige «Le déjeuner sur l'herbe», de Manet.

Entre sus obras más recientes pueden distinguirse tres grandes ciclos el de la mitología, al que se vinculan varias telas sobre el tema del «Rapto de las sabinas» (1962); el del pintor y la modelo, y una serie de retratos de su nueva esposa, Jacqueline Roque, con la que ha contraído matrimonio en 1961. En el otoño de 1962 realizó varios retratos de esta última serie, a la que pertenece este «Retrato de mujer con perro».



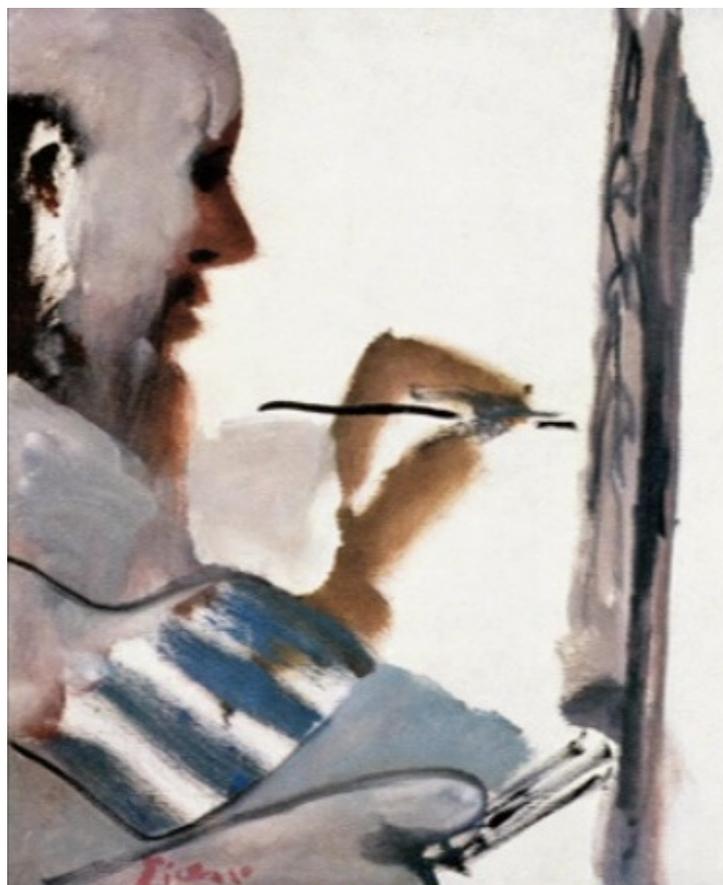
29. El pintor y su modelo

Entre febrero y el verano de 1963 el artista realizó más de cuarenta variantes sobre el tema de «El pintor y su modelo», pero sin que pueda adivinarse en ellas un desarrollo metódico del tema. Son una clara demostración del afán de continua búsqueda de lo artístico que parece invadir a Picasso. Lo más sorprendente del tema es el hecho conocido de que Picasso casi siempre pinta sin modelo.



30. El pintor trabajando

Poco antes del largo periodo de varios meses en que a causa de una enfermedad, Picasso hubo de abandonar temporalmente la pintura en favor de técnicas menos laboriosas, como el dibujo y el grabado, el maestro malagueño realizó en 1965 este lienzo, en el que encontramos un carácter nuevo: la aparición de esos espacios vacíos, de esos trozos de tela sin pintar que provocan una zona de gran claridad sobre la que se destaca la mano del pintor, elemento esencial para poner en relación la idea con su plasmación en el cuadro. La pintura, aplicada de manera rápida y sin retoques, contribuye de manera eficaz a este nuevo logro en la continuada evolución picassiana hacia la conquista del espacio pictórico.



31. Craneo de cabra y botella (escultura). Museo de Arte Moderno. Nueva York

Además de la pintura, Picasso dedicó no poca atención a la escultura. Su carrera como escultor es tan rica en invenciones como la pictórica. Varias veces ha interrumpido su dedicación a la escultura, para luego volver con nuevas ideas.

Entre su producción escultórica, en la que predomina la utilización del bronce como material, hay que destacar la «Mujer sentada» (1901), el «Arlequín» (1905), la «Cabeza de mujer» (1905 y 1909) y el «Jarro de ajeno» (1912). Desde 1914 hasta 1928 apenas realizó obra escultórica alguna, pero en esta última fecha retornó a la escultura con sus «Metamorfosis» (1928), «Cabeza de mujer» (1931-1932) y «El gallo» (1932). Más tarde, en contacto con Julio González y Pablo Gargallo, utilizó el hierro y realizó varias composiciones («Mujer con naranja» y «Cabeza de toro» (1943), «La calavera» (1944), etc.), hasta que en 1944 dio por concluido, después de no pocos ensayos, su «Hombre del cabrito», que es la obra culminante de la escultura de Picasso. Años después realizó «La cabra» (1950), «Cabeza de mujer» (1951), «El mandril con su cría» (1952), y el «Cráneo de Cabra y botella», en bronce pintado que reproducimos.

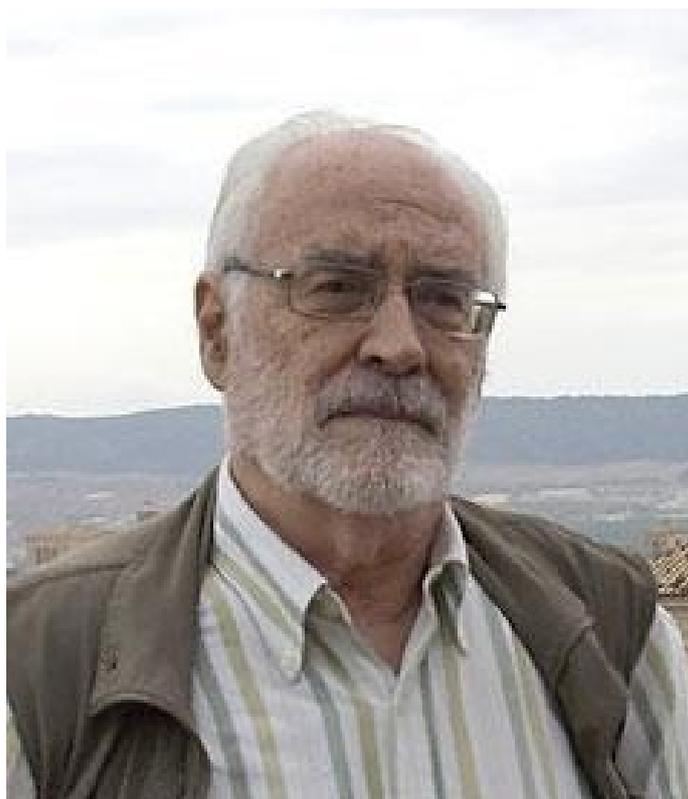


32. Cerámica

La cerámica es otro de los aspectos principales de la creación artística de Pablo Picasso. En 1946, y por su amistad con los esposos Ramié, directores de la factoría Madoura en Vallauris, Picasso entró en contacto con la alfarería. Volvió allí durante el otoño de 1947 y durante casi un año se dedicó a producir obras de cerámica en gran cantidad. Platos, fuentes, vasijas de las más variadas formas y colores salieron de sus manos por entonces, al igual que seguirían saliendo en fechas posteriores.

Esta es, pues, en resumen, la labor creadora de un artista español que durante más de medio siglo ha ocupado el primer plano de la actividad artística mundial. Es posible que ningún otro artista haya sabido, como Picasso, poner en evidencia en su pintura los extremos del desarrollo del mundo contemporáneo. La angustia y el furor, el idilio y la desesperación, el pánico y la alegría, todo ha encontrado su representación en los pinceles de Pablo Picasso. Cuando murió en 1973 era todavía un incansable artista en su juvenil ancianidad.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).